

8

J. AUGUSTO FLOREZ Z.

## J. AUGUSTO FLOREZ Z.

(Masaya: 3 de septiembre de 1885 — *Idem.*: 28 de octubre de 1964).

Después de concluir sus estudios de primaria en las escuelas de su ciudad natal, J. Augusto Florez Zúñiga, cursó la secundaria en el Instituto Nacional de Oriente, Granada, logrando bachillerarse en 1905. De este último año a 1910, estudió en la Universidad Nacional, León, 3 años de Derecho y 2 de Medicina, pero no pudo finalizar ninguna carrera por falta de recursos económicos, a pesar de que para ayudarse trabajaba de maestro de educación primaria, pues, en 1908 sacó el título como tal. Mientras tanto, ya en 1906 se había dado a conocer como poeta en las páginas de la revista *Germinal*, de Masaya, que dirigía su amigo y compañero José Dolores Morales. Así que agotadas las posibilidades universitarias, en 1911, se decidió por la literatura, fijando su residencia en la capital, donde funda y dirige el órgano publicitario *Atlántica*, y desde donde colabora en casi todos los que circulaban en el país. Al año siguiente, 1912, apareció entre los poetas del *Parnaso nicaragüense*, y pasó a integrar una familia intelectual muy importante en aquella hora, porque el 1 de mayo contrajo matrimonio con la también profesora Elena Ortiz, hija del periodista Pedro Ortiz, amigo de Darío, y hermana del pintor Pedro Ortiz, y de los poetas Alberto y Octavio Rivas Ortiz. Por esta época se afirma que editaron dos de sus poemarios, *Mío* y *Guía espiritual*. Perteneciente al partido conservador, desempeñó un cargo en la secretaría de la presidencia de la república durante el período de Diego Manuel Chamorro (1921-1923), y obtuvo, poco después, una diputación por el cantón indígena de Monimbó. En 1926, fiel al programa de "reconstrucción" conservadora, entre cuyos propósitos estaba erradicar la instrucción laica, trajo a Masaya, junto con un comité de personas de la localidad, a la Congregación Salesiana. No obstante de esta su ideología, Florez Z. se mostró anti-imperia-

lista, bastaría recordar sus décimas a “San Jacinto”, y siempre como defensor y amante de los indios y de lo popular, muchas de sus piezas creativas asimismo lo ilustran. Miembro del Ateneo de Masaya desde su fundación, el 12 de octubre de 1937, colaborador de la revista del mismo nombre y ganador del primer premio en los Juegos Florales del Centenario de Masaya en 1939. Su producción poética, que por sus temas bien puede dividirse en devota, cívica y vernácula, nunca se recogió en libro, sólo, amén de los ya citados y si es que existen, en algunos folletos efímeros y ocasionales: *Mi madre, Mi padre* (Managua, Tipografía Alemana, 1925), *El niño, Fuerza y Alma*, con motivo de la muerte de sus padres y de la primera comunión de sus hijos, respectivamente. También escribió letras para muchos villancicos deliciosos, tiernos y popularísimos en su versificación, léxico y demás recursos formales, y para un famoso intermezzo, “La agonía del crepúsculo” del célebre compositor y músico nicaraguense Alejandro Vega Matus (1875-1937). Entre 1940 y 1950 abandonó definitivamente Managua y se quedó en Masaya consagrado a la docencia en el Instituto Nacional y en el Colegio Salesiano. Ya a finales de la década de los cuarentas, decía la nota de la *Antología* de María Teresa Sánchez, que vivía “en aislamiento, meditando”, y en efecto, los últimos años de su existencia transcurrieron entre la hamaca familiar, el reclinatorio de la iglesia parroquial y las copas vespertinas, que mansamente se prolongaban a veces hasta la media noche. Falleció rodeado de su mujer y de sus hijos, y en sus funerales recibió el homenaje de las instituciones a las cuales había servido.

## BIBLIOGRAFÍA

*Antologías: Parnaso nicaraguense*. Barcelona, Editorial Maucci, 1912, compilación de Alberto Ortiz; *Nicaragua lírica*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, por I. Augusto Oviado y Reyes; *Poesía nicaraguense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez; y *Poesía mariana nicaraguense (Antología)*. *Idem*.

MATER INMACULATA

Señora de los grandes prestigios inmortales.  
Centro del movimiento de miles corazones.  
Única Dama Reina, que ostenta en sus blasones  
el blanco, de los blancos lirios primaverales.

Los bloques imponentes de nieves *eternales*.  
Las nubes agrupadas en blancas procesiones.  
Los doce ramilletes de las constelaciones,  
blancas constelaciones de signos zodiacales.

El alma de los niños, la espuma de los mares,  
el blanco de los nardos y de las azucenas,  
la cera de Castilla que pringa los altares,

la leche encapullada de los algodones . . .  
Todo lo blanco es sangre, que mana de tus venas,  
por las hondas heridas de los siete puñales.

DORMITE NIÑITO . . .

Dormite niñito:  
sol de la mañana,  
te come la rana  
si no te dormís.

Dormite mi niño:  
boquita de cielo,  
hace mucho hielo  
por todo el país.

Tiqui tiqui tis,  
tiqui tiqui tis,  
te come la rana  
si no te dormís.

Es la cancionera  
la virgen María,  
su voz parecía  
destellos de luz.

Noche de diciembre,  
la virgen cantaba,  
mientras sollozaba  
de frío Jesús.

Tiqui tiqui tis,  
tiqui tiqui tis,  
te come la rana  
si no te dormís.

El niño se duerme,  
su boca improvisa  
ligera sonrisa  
de dicha feliz.

Sueña las palabras  
de su madre santa,  
cuando ella le canta:  
si no te dormís...

Tiqui tiqui tis,  
tiqui tiqui tis,  
te come la rana  
si no te dormís.

EN SUS OJOS AMOR LLEVA MI DAMA

¿Por qué te extraña que mis armas lustre,  
y limpie mis espuelas y arneses,  
que con mayor furor alce mis preces  
para que en lo alto la oración se incruste?

¿Temes quizás que otra vez se frustre  
mi anhelo de vencer por los reveses  
de que has sido testigo tantas veces,  
sin que me ampare mi abolengo ilustre?

No temas escudero, me acompaña  
en esta nueva y sin igual hazaña,  
el secreto del triunfo y de la fama.

Y con la punta de mi propia lanza  
volveré realidad toda esperanza:  
En sus ojos amor lleva mi dama.

## LA AGÜELA

### I

La agüela es una anciana de ochenta primaveras.  
Detalles saludables le dan a las ligeras  
motivos empeñosos de tinte juvenil:  
su cuerpecito recto como un tallo *verde*,  
su dentadura entera que fuertemente muerde,  
y su cabello negro con negro de contil.

La prole son tres *fietos*: un varón y dos hembras.  
Viven o se alimentan trabajando en las siembras  
de algún amo que tiene margen para el favor.  
La menorcita cuenta con nueve años de paso;  
el varón va para once, que aparenta un hombrazo;  
y trece ya cumplidos la hermanita mayor.

La *mama* de los chicos los dejó por otro hombre.  
En castigo, los chicos no le saben ni el nombre.  
La agüela al recordarla le dijo: la mujer.  
Era guapa, fornida, de carácter sumiso.  
Las malas lenguas dicen que todo fue un hechizo,  
que en un *tiste* con yerbas le dieron a beber.

El *tata* de los chicos dejó en lejana tierra  
su *cacaste*, peliando. Como que fue en la guerra,  
la de los *Calandracas* y *Timbucos*, murió...  
los *chigiñines* conservan, los tres *chigiñines* motos,  
como reliquia santa, los pantalones rotos,  
los últimos que el padre, de jornalero usó.

### II

El rancho donde viven se encuentra muy anciano.  
Recuerdo de *tatita* que con su propia mano,

lo construyó en los tiempos de su garbosidad:  
los mechones pajizos cayéndose podridos,  
los bejucos tostados, los horcones torcidos,  
las paredes de cañas sin uniformidad.

El solar de la casa como de una manzana,  
la experiencia y los años han hecho de la anciana,  
una médica práctica que *cacha* por curar.  
Y por estas razones claramente se explica,  
el porqué los vecinos, le llaman la *butica*,  
cuando hacen referencias del inmenso solar.

Allí para el mosepo se encuentra la *al bajaca*,  
la yerbabuena, propia para la gente flaca;  
porque la yerbabuena destruye la lombriz.  
La borraja indicada para la calentura,  
la grama que es soberbia para la tapiadura;  
pero de ésta utilizan tan sólo la raíz.

La ruda que la ocupan para el dolor de oído;  
para el maldejojo existe lo que siempre ha servido  
y es la lengüepájaro. La cola de alacrán  
con yerbaté que aplican en todos los resfriados,  
la malva como reina de asientos y lavados,  
para los que *tilintes* de la *verija* están.

### III

De medio día abajo, cuando empieza la tarde,  
cuando el sol es un pecho de *chichitote* que arde  
sobre el monte lejano, sin el monte quemar,  
va la anciana poniendo junto al quicio los bancos,  
sobre los cuatro bancos, cuatro manojos blancos  
de palmas ya rajadas y palmas sin rajar.

Para ella y pa sus ñetos la *tareya* comienza.  
 Los dedos son agujas de carne haciendo trenza,  
 las hacen sin las manos volvérselas a ver.  
 Y salen de las puntas de aquellos dedos frágiles  
 las trenzas *pachaquitas* como culebras ágiles,  
 que buscan ellas solas la forma de caer.

Mientras tejen y tejen, el sol se va poniendo.  
 Parece que los dedos al par que están tejiendo,  
 avivanles las *jupas* a cada tejedor;  
 pues los chavalos piden a la ancianita un cuento,  
 y la ancianita siente frescor de pensamiento,  
 contándoles un caso cada día mejor.

Los casos son historias de sus mejores días,  
 salpicadas de encantos y *agüisoterias*;  
 pero que las reviste de tanta seriedad . . .  
 que los chicos se quedan callados, escuchando,  
 como si los recuerdos que ella va *pepenando*,  
 sin hilación ninguna, fueran todos verdad.

#### IV

Unas veces les dice que hubo un viejo en el cerro  
 que venía a *Masaya*, custodiado de un perro,  
 de un muy extraño perro: grande, negro, feroz . . .  
 Que aquel viejo robaba cada noche un ñifito,  
 y que al siguiente día se lo comía frito,  
 después de *sancocharlo*, con culantro y arroz.

Y tras de referirles las hazañas del viejo,  
 otras veces les cuenta la historia del cadejo,  
 de *pizuiñas* ruidosas, de encendido mirar.  
 Que salía en las noches oscuras y escueltas,  
 caminando a distancia, detrás de los veletas,  
 de los que *emberrinchados* solían trasnochar.

Y cuando ella se siente sin cansancio, sin tregua  
entonces se le viene por hablar de la ceguera;  
mujer que caminando, parecía volar . . .  
Con una dentadura blanquísima, y con una  
claridad en contorno, como de luz de luna,  
que hacía aparecerla vestida de azahar.

Pero cuando los chicos permanecen más quedo,  
y cuando los *menudos* les retiemblan de miedo,  
es cuando la ancianita tose para hablar . . .  
De seguro les trata de la *carretanagua*.  
Y los chicos acuden a esconderse en la nagua  
de la abuela, una manta, sin poderla estirar.